

I.4. El romancero

El **romance** es una forma poética determinada y, más aún, un género específico de España, con vital continuidad hasta el presente en muchas partes del mundo hispanohablante.¹ Se trata de poesía oral, que guarda una relativa homogeneidad formal, destinada al canto o al recitado, con acompañamiento musical en su forma más antigua. El conjunto de todos los romances se llama **romancero**.

Respecto al **origen** de los romances se han planteado varias tesis:

- La **tesis tradicionalista**, de Ramón Menéndez Pidal², ve el origen de los romances en los breves fragmentos aislados de los cantares de gesta, los cuales la memoria de la colectividad preservó del olvido. Según esta tesis, desde finales del siglo XIV y durante el XV, el cambio de gustos de la sociedad contribuyó a que los viejos cantares de gesta fueran olvidándose, conservándose de ellos tan solo fragmentos, a los que se les fueron agregando elementos de tipo lírico y novelesco. Así pues, los romances son composiciones épicas o épico-líricas, es decir que son poemas narrativos y/o líricos, generalmente breves, aunque los hay más extensos, que conservaron su carácter de poesía oral cantada.
- La **tesis individualista**, defendida por Charles V. Aubrun³, sostiene que los romances viejos fueron creados por poetas cortesanos cultos desde mediados del siglo XV.
- La **tesis vinculante**, propuesta por una corriente crítica más reciente, resalta los vínculos del romancero viejo con la poesía lírica tradicional, como por ejemplo las repeticiones; dichos vínculos serían tan importantes como aquellos que unen el romancero a la poesía épica.

Los romances más antiguos de los siglos XIV, XV y de la primera mitad del XVI son llamados **romances viejos**. Con la expansión de la imprenta, en las primeras décadas del siglo XVI fueron publicándose en pliegos sueltos y a partir de mediados de este siglo son reunidos en cancioneros y en colecciones de romances llamadas romanceros.⁴

La base **métrica** de los romances es el verso octosílabo en número indefinido, con rima asonante en los versos pares y sueltos los impares; derivación, tal vez, de los dos hemistiquios del verso épico asonantado de dieciséis sílabas.

Los romances viejos son anónimos y una de sus **características** fundamentales es el gran número de variantes que presentan, debido a su condición de poesía oral destinada al canto o al recitado con acompañamiento musical. Están agrupados en *romances tradicionales* y *romances juglarescos*.

Los **romances tradicionales** mantienen los asuntos de los poemas épicos: el rey Rodrigo, Bernardo del Carpio, los infantes de Lara, Fernán González, el cerco de Zamora, el Cid. En ellos la narración es ágil y concentrada, y generalmente presentan varias tiradas de rimas asonantes.

Los **romances juglarescos** son de menor extensión y de estilo más colorido y brillante. Los asuntos tratados son muy variados. Hay romances juglarescos:

- **históricos**, que siguen los ciclos épicos o que toman asuntos de la Antigüedad grecolatina (Troya, Virgilio);
- **franceses**, que tratan asuntos carolingios (Roldán);

¹ No hay que confundir el romance español con el *roman* francés (extensa obra narrativa en prosa y/o en verso) o el *romance* inglés (novela de caballerías).

² Deudora de los críticos del siglo XIX Manuel Milá y Fontanals (1818-1884) y Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912).

³ Charles Vincent Aubrun (1906-1993), hispanista francés, profesor de la Universidad de Burdeos y luego de la de París.

⁴ Los pliegos de papel impreso recogían una literatura de consumo, en la que predominaba la oralidad, destinada a un público económicamente débil. Se ofrecían a la venta colgados de unos cordeles por la doblez principal; de ahí el nombre de **literatura de cordel**.

- **novelescos**, en general de tipo sentimental y caballeresco, que tratan asuntos del ciclo bretón o materia de Bretaña (Lanzarote, el rey Arturo y los caballeros de la tabla redonda, Tristán e Iseo, la búsqueda del Santo Grial);
- **líricos**, generalmente de tipo amoroso; y
- **fronterizos**, que refieren las nuevas de la reconquista del reino de Granada, ya sea desde el punto de vista de los cristianos o de los moros.

Las principales **características** del romancero viejo, además de las ya mencionadas (es decir: el anonimato, la oralidad, su carácter colectivo y la existencia de variantes y versiones diferentes), son su estilo elegante, sencillo, espontáneo, dinámico y expresivo (logrado a través de una sintaxis y un vocabulario sencillos, no artificiosos), el uso de componentes líricos dentro de la narración (como por ejemplo las repeticiones), el uso de fórmulas juglarescas, las alternancias verbales presente-pasado (por exigencias del metro y de la rima), la abundancia de verbos y escasez de sustantivos, la moderación en el uso de adjetivos, y la concreción de una idea en un octonario (es decir, en dos octosílabos). Asimismo, hay que señalar la gran variedad temática del romancero.

Los hechos narrados son estilizados, evitándose la nota realista, según el gusto de la época por las formas de vida cortesana. En cuanto a la **técnica narrativa**, se destaca el aspecto fragmentario de los romances, puesto que se centran en un punto crítico de una peripecia, dejando en tinieblas tanto su origen como su desenlace final. Es decir que los romances comienzan *in medias res* y el final queda abierto, truncado y misterioso. El trozo aislado es presentado según dos **modalidades**:

- En la *modalidad escénica* se dan más los diálogos que el relato del narrador.
- En la *modalidad narrativa* se observan relatos más extensos seguidos de pasajes dialogados.

En la segunda mitad del siglo XVI hacen su aparición los **romances eruditos** que pretenden ser más verídicos, pues toman sus asuntos de las crónicas. En este siglo los romances alcanzan una mayor difusión, aunque dejaron de componerse nuevos romances a la manera tradicional. Desde mediados del siglo XVI y durante el siglo XVII se crean los **romances artísticos**, compuestos por poetas cultos, como Cervantes, Lope de Vega, Liñán de Riaza, Quevedo y Góngora, que incorporan nuevos asuntos en sus composiciones: pastoriles, mitológicos, religiosos, moriscos y satíricos. Estos romances recuperan la rima asonante, que habían abandonado los romances de finales del siglo XV, y sus versos aparecen agrupados en cuartetos isosilábicos que a veces pueden presentar estribillo.⁵ También aparecen **romancillos** en versos hexasílabos o menores aún y **endechas** o romances heptasílabos.

El siglo XVIII fue poco afecto a la tradición nacional y, por ende a los romances, que eran considerados un género muy popular y poco refinado, aunque se compusieron **romances endecasílabos**. Juan Meléndez Valdés reinició su cultivo y el Romanticismo los rehabilitó plenamente.⁶ Aún en el siglo XX los mejores poetas se han inspirado en ellos y utilizado su métrica.⁷ Por otra parte, los judíos sefardíes, expulsados de España en 1492, propagaron por

⁵ La **cuarteta** es una estrofa de cuatro versos de arte menor.

⁶ Ángel Saavedra, duque de Rivas, en su prólogo a sus *Romances históricos* (1841) aconsejaba de esta manera a los poetas de su época: “El romance, tan a propósito [...] para la narración y descripción, para expresar los pensamientos filosóficos y para el diálogo, debe, sobre todo, campar en la poesía histórica, en la relación de los sucesos memorables: así empezó en los siglos rudos de su nacimiento. Volverlo a su objetivo y a su primitivo vigor y enérgica sencillez, sin olvidar los adelantos del lenguaje, del gusto y de la filosofía, y aprovechándose de todos los atavíos con que nuestros buenos ingenios lo han engalanado sería ocupación digna de los aventajados poetas que nunca escasean en nuestro privilegiado suelo.”

⁷ Recuérdese el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca, así como los romances de otros poetas de la Generación del '27, como Pedro Salinas o Gerardo Diego con su *Romancero de la novia*. También compusieron romances: Antonio Machado a la manera tradicional en “La tierra de Álvargonzález”, Miguel de Unamuno en

toda la cuenca del Mediterráneo esta forma poética tan típicamente española. El **romancero sefardí** se mantuvo vivo hasta bien entrado el siglo XX. Otro tanto ocurrió con los conquistadores y colonos españoles que se establecieron en América, donde surgieron romances que trataban asuntos locales americanos, y que más tarde dieron origen a los **corridos** mexicanos⁸.

Romancero Viejo

Sueño del rey Rodrigo

Los vientos eran contrarios, 1
 la luna estaba crecida,
 los peces daban gemidos
 por el mal tiempo que hacía
 cuando el buen rey don Rodrigo 5
 junto a la Cava dormía,
 dentro de una rica tienda
 de oro y sedas guarnecida;
 trescientas cuerdas de plata
 que la tienda sostenían. 10
 Dentro había cien doncellas
 vestidas a maravilla:
 las cincuenta están tañendo
 con muy extraña armonía
 las cincuenta están cantando 15
 con muy dulce melodía.
 Allí habló una doncella
 que Fortuna se decía:
 —Si duermes, rey don Rodrigo,
 despierta por cortesía 20
 y verás tus malos hados,
 tu peor postrimería,
 y verás tus gentes muertas

Romancero del destierro, Juan Ramón Jiménez con sus romances líricos de *Romances de Coral Gables*, así como los poetas más contemporáneos Miguel Hernández, José Hierro y Jaime Gil de Biedma.

⁸ El **corrido** es una forma musical y literaria popular mexicana desarrollada a partir del siglo XVIII. Posee las siguientes características:

1. Un saludo y presentación del cantor y prólogo de la historia.
2. Desarrollo de la anécdota.
3. Moraleja y despedida.
4. Debe tener 8 sílabas.
5. Debe tener rima.

Los corridos son una expresión espontánea y popular, originalmente de autores anónimos y en la actualidad de autores reconocidos. Son además formas cantables. En casi todos los pueblos de México se cantan corridos al compás de las guitarras. Hay corridos con temas amorosos, crónicas de sucesos naturales, y desde luego relatos de hechos históricos, que vienen desde los días de la Independencia, hasta la conclusión de la Revolución Mexicana, pasando por los episodios conocidos con el nombre genérico de la Reforma cuando aparece la figura gigante de Benito Juárez, la exótica del Emperador Maximiliano, el perfil de los invasores franceses y el triunfo de la República. Mediante el corrido, el pueblo recoge, difunde y perpetúa las noticias que le afectan, cantándolas en verso asonantando (de ocho sílabas generalmente) con el acompañamiento de la guitarra y otros instrumentos variados.

y tu batalla rompida,
 y tus villas y ciudades 25
 destruidas en un día;
 fortalezas y castillos
 otro señor los regía.
 Si me pides quién lo ha hecho,
 yo muy bien te lo diría: 30
 ese conde don Julián
 por amores de su hija,
 porque se la deshonraste
 y más della no tenía;
 juramento viene echando 35
 que te ha de costar la vida.
 Despertó muy congojado
 con aquella voz que oía,
 con cara triste y penosa
 desta suerte respondía: 40
 —Mercedes a ti, Fortuna,
 desta tu mensajería.
 Estando en esto ha llegado
 uno que nueva traía
 cómo el conde don Julián 45
 las tierras le destruía.
 Apriesa pide el caballo
 y al encuentro le salía;
 los contrarios eran tantos
 que esfuerzo no le valía. 50

Misa de amor

Mañanita de san Juan,
 mañanita de primor,
 cuando damas y galanes
 van a oír misa mayor. 5
 Allí va la mi señora,
 entre todas la mejor;
 viste saya sobre saya,
 mantellín de tornasol,
 camisa con oro y perlas 10
 bordada en el cabezón.
 En la su boca muy linda
 lleva un poco de dulzor;
 en la su cara tan blanca,
 un poquito de arrebol⁹,
 y en los sus ojuelos garzos¹⁰ 15
 lleva un poco de alcohol¹¹;
 así entraba por la iglesia

⁹ arrebol = color encarnado.

¹⁰ garzos = de color azulado.

¹¹ alcohol = polvo muy fino de color negro para el afeite.

relumbrando como el sol.
 Las damas mueren de envidia,
 y los galanes de amor. 20
 El que cantaba en el coro,
 en el credo se perdió;
 el abad que dice misa,
 ha trocado la lición;
 monacillos que le ayudan, 25
 no aciertan responder, non,
 por decir amén, amén,
 decían amor, amor.

Romance del conde Arnaldos

¡Quién hubiese tal ventura
 sobre las aguas del mar,
 como hubo el conde Arnaldos
 la mañana de San Juan!
 Con un falcón en la mano 5
 la caza iba a cazar;
 vio venir una galera
 que a tierra quiere llegar.
 Las velas traía de seda,
 la ejarcia¹² de un cendal¹³; 10
 marinero que la manda
 diciendo viene un cantar
 que la mar hacía en calma
 los vientos hace amainar;
 los peces que andan nel hondo 15
 arriba los hace andar;
 las aves que andan volando
 nel mástil las haz posar.
 Allí fabló el conde Arnaldos,
 bien oiréis lo que dirá: 20
 —Por Dios te ruego, marinero,
 dígame ora ese cantar.
 Respondióle el marinero,
 tal respuesta le fue a dar:
 —Yo no digo esta canción 25
 sino a quien conmigo va.

Romance del prisionero

Que por mayo era, por mayo,
 cuando hace la calor,
 cuando los trigos encañan¹⁴

¹² ejarcia = jarcia, aparejos y cabos de un buque.

¹³ cendal = embarcación moruna muy larga, con tres palos y aparejo de jabeque y armada en guerra por lo común.

¹⁴ encañar = empezar a formar caña los tallos tiernos de los cereales.

y están los campos en flor,
cuando canta la calandria 5
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado¹⁵,
que vivo en esta prisión; 10
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por unaavecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero; 15
déle Dios mal galardón.

¹⁵ cuitado = afligido, desventurado.